

Lengua y
Literatura

Bases Curriculares

7° básico a 2° medio

Ministerio de Educación

2013

Matemática

Ciencias Naturales

Historia, Geografía
y Ciencias Sociales

Idioma extranjero
Inglés

Educación Física y
Salud



Lengua y Literatura

Introducción

El lenguaje desempeña un papel fundamental en la comunicación, la vida social, el pensamiento y la creación artística e intelectual. La construcción y transmisión de las culturas, el establecimiento y mantención de las relaciones e instituciones humanas, y la formación de identidades individuales y colectivas no serían posibles sin la comunicación verbal. Lo que somos y el mundo en que existimos están, en importante medida, fundados en el lenguaje.

El proceso educativo cumple una función insustituible en el aprendizaje de la lengua y en el desarrollo de las competencias culturales, comunicativas y de reflexión sobre el lenguaje y los textos, necesarias para una vida plena y una participación libre, crítica e informada en la sociedad contemporánea. Al mismo tiempo, el aprendizaje de la lengua brinda oportunidades para que los estudiantes conozcan y hagan suyo el patrimonio cultural que se ha construido con la palabra, especialmente el literario, desarrollen el hábito de la lectura y experimenten goce estético al leer.

Las presentes Bases Curriculares adoptan un enfoque cultural y comunicativo estructurado en cuatro ejes: lectura, escritura, comunicación oral e investigación en lenguaje y literatura, con el objeto de formar hombres y mujeres comunicativamente competentes, con conciencia de su propia cultura y de otras culturas, reflexivos y críticos.

PERFIL DEL ESTUDIANTE EGRESADO

Al terminar 2º medio, los estudiantes que han logrado los Objetivos de Aprendizaje son capaces de leer comprensivamente, evaluar y reflexionar

sobre textos de complejidad apropiada a su edad, para entretenerse, ampliar su conocimiento de manera autónoma, enriquecer su visión de mundo, participar en la sociedad de manera informada, y enfrentar exitosamente la vida escolar y social. Son lectores habituales y activos que juzgan la veracidad y confiabilidad de la información e indagan en diversas fuentes, impresas y digitales, para recopilar y contrastar datos antes de formular un juicio. Son capaces de buscar, evaluar y seleccionar información para realizar investigaciones, satisfacer su curiosidad, responder preguntas o resolver una tarea. Conocen un amplio repertorio de lecturas, que les permite definir sus propios gustos y comprender cómo se abordan ciertos temas en épocas diferentes. Además, encuentran placer estético en la lectura y usan su conocimiento de los textos y del contexto histórico y cultural, para acceder a diferentes niveles de comprensión, empatizar con los demás y construir su identidad. Son capaces de relacionar las circunstancias históricas y sociales con diferentes costumbres, creencias y valores que se plasman de diversas maneras en la literatura.

Utilizan la escritura para explorar su creatividad; elaborar, clarificar y compartir sus ideas y conocimientos; comunicarse en la vida cotidiana; desarrollarse en los ámbitos personal y académico, y difundir sus ideas o las de un grupo en contextos públicos de comunicación. Valoran la importancia de la evidencia, lo que se manifiesta en una preocupación por respaldar sus aseveraciones en los textos que escriben. Demuestran preocupación por el lector al aplicar correctamente las convenciones lingüísticas, al seleccionar el vocabulario para transmitir los mensajes con precisión y claridad, y al incluir información necesaria para la comprensión del texto. Aplican autónomamente el proceso de escritura y

se aseguran de que sus textos expresen ideas relevantes de manera coherente y ordenada.

Comprenden textos orales y audiovisuales propios de la vida cotidiana y escolar, para participar de manera informada en la sociedad. Son capaces de comunicarse oralmente en contextos públicos y formales, articulando su pensamiento de manera coherente y fundamentada. Para ello, recopilan, seleccionan y organizan la información pertinente para facilitar la comprensión del interlocutor. Utilizan el diálogo para construir conocimientos, explorar ideas, persuadir a su interlocutor, llegar a acuerdos y trabajar en equipo. Entienden lo que expresa un hablante y evalúan la información, los argumentos y el razonamiento que hay detrás de lo dicho. Demuestran interés al conversar y pueden llevar a cabo una interacción, aportando sus ideas y considerando los argumentos del otro para reformularlos, cuestionarlos, refutarlos o complementarlos.

ENFOQUE DE LA ASIGNATURA

Este currículum tiene un enfoque cultural y comunicativo. El enfoque cultural asume el rol que cumplen para los jóvenes el lenguaje y la literatura en el desarrollo y el ejercicio del pensamiento, maduración y reflexión de distintos temas, y en la estimulación de la imaginación y la invención de

realidades. Además, el enfoque cultural busca destacar el carácter de práctica y producto cultural del lenguaje y la literatura y, consecuentemente, su papel en el conocimiento y la comprensión de diversas culturas, sistemas de creencias y formas de vida; así como su función en la construcción de distintas identidades personales, sociales y nacionales, entre otras. Esta pluralidad permite entender tanto lo que nos es común como las diferencias que son necesarias para el desarrollo y son propias de una sociedad plural, diversa y en constante cambio.

Por su parte, el enfoque comunicativo busca desarrollar competencias comunicativas que son indispensables para una participación activa y responsable en la sociedad. Estas se adquieren participando en situaciones reales de lectura, escritura e interacción oral, en las que los individuos tengan la necesidad de comprender lo producido por otros o la oportunidad de expresar aquello que consideran importante.

En síntesis, el enfoque cultural y comunicativo aporta a la formación de ciudadanos conscientes de que viven insertos en una cultura que interactúa con otras y es dinámica; capaces de ejercer su libertad en armonía con los demás, libres de prejuicios y otras formas de discriminación, y que tienen las herramientas para participar activamente en sociedad y ser agentes de los cambios sociales.

Organización curricular

LENGUA Y LITERATURA

Escuchar y hablar, leer y escribir, observar y representar son las dimensiones de la competencia comunicativa de una persona. En las presentes Bases, los objetivos que corresponden a estas dimensiones han sido agrupados en tres ejes -lectura, escritura y comunicación oral- que permiten describir los conocimientos, las habilidades y las actitudes involucradas en el logro de esta competencia. Por otra parte, dada la importancia que las habilidades de investigación tienen en la vida de las personas, se ha incluido un cuarto eje centrado en este ámbito. Esta opción obedece a que, además de constituir un método de aproximación al conocimiento siempre vigente y de gran utilidad en la vida académica y personal, la investigación es una actividad en la que la lectura, la escritura y la comunicación oral se coordinan y se potencian al servicio del aprendizaje.

La organización en torno a estos ejes, por un lado, responde a la necesidad de asegurar el desarrollo de las habilidades centrales de la asignatura y de abordar los elementos que requiere un alumno para alcanzar una competencia comunicativa adecuada a su nivel, y, por otro, permite presentar la realidad compleja de la asignatura de Lengua y Literatura en una estructura clara. Esta forma de agrupar los objetivos no significa que los ejes deban trabajarse de manera separada. Por el contrario, los objetivos deben desarrollarse de manera articulada, ya que son interdependientes. En este sentido, las habilidades adquieren mayor desarrollo cuando, por ejemplo, los alumnos escriben y discuten sobre lo que leen, enfocan sus investigaciones a partir de los temas analizados en las lecturas y exponen frente a un público para comunicar sus investigaciones e interpretaciones de las lecturas realizadas.

A-EJES

LECTURA

Las Bases de Lengua y Literatura buscan formar a los estudiantes para que puedan asumir competentemente cualquier desafío de lectura -en los soportes existentes y en aquellos que puedan aparecer en el futuro-, adquirir nueva información, reflexionar sobre el lenguaje utilizado en los textos, adoptar una postura crítica sobre lo que leen y relacionarlo con distintos contextos sociales, culturales o disciplinarios. En síntesis, que sean lectores motivados, capaces de gozar con la lectura o recurrir a ella para lograr distintos propósitos.

En la bibliografía especializada existen varias definiciones de lectura, pero la más extendida, y que se asume en estas Bases, es aquella que concibe la lectura como interpretación de los textos. Se considera que el lector utiliza sus conocimientos e interpreta los elementos textuales y situacionales para construir el significado¹. Es decir, en la comprensión se conjugan tanto las habilidades como los conocimientos que tiene el individuo, ya que estos permiten al lector establecer las conexiones (entre el texto y sus conocimientos, entre el

texto y la cultura, entre el texto y otros textos, etcétera) necesarias para construir el significado del texto.

En el eje Lectura estas bases consideran:

La experiencia con la obra literaria

Una de las preocupaciones centrales de la asignatura es formar lectores habituales que acudan a la literatura como fuente de satisfacción personal, de reflexión y de conocimientos. La literatura tiene una especial relevancia en la etapa en que se encuentran los estudiantes, ya que al leer, se relacionan con la obra, con ellos mismos, con la sociedad y con el lenguaje.

La literatura, más densa y más elocuente que la vida cotidiana, pero no radicalmente diferente, amplía nuestro universo, nos invita a imaginar otras maneras de concebirlo y organizarlo. Todos nos conformamos a partir de lo que nos ofrecen otras personas: al principio nuestros padres, y luego los que nos rodean. La literatura abre hasta el infinito esta posibilidad de interacción con los otros, y por tanto nos enriquece infinitamente².

Cuando los jóvenes entran en diálogo con los textos, la literatura se convierte en un vehículo de búsqueda de identidad. A través de la poesía, el teatro, la narrativa y el ensayo, el estudiante se familiariza con diversas perspectivas y distintos aspectos del ser humano: problemas, sentimientos y situaciones que son universales y que le permiten identificarse y resignificar sus propias vivencias. El contacto con las obras le ofrece oportunidades de introspección y reflexión ética en una etapa de la vida en que comienza a enfrentarse a diferentes cuestionamientos y desafíos personales. En el plano social, a través de la literatura los jóvenes acceden

a la comprensión de su propia cultura y las de otros, y pueden reflexionar sobre sus orígenes y herencias.

El estudio de la literatura es piedra angular del currículum también en cuanto permite percibir la diversidad que existe en el mundo, condición para el desarrollo de una sociedad abierta e inclusiva. En síntesis, la literatura desempeña un papel fundamental en el cultivo de la humanidad, pues favorece el examen crítico de uno mismo y de las propias tradiciones, contribuye a entender el punto de vista de otros, y promueve la capacidad de los estudiantes para verse a sí mismos no solo como ciudadanos pertenecientes a algún grupo, sino también y, sobre todo, como hombres y mujeres vinculados a los demás seres humanos³.

Por otra parte, la literatura permite que el estudiante se enfrente a una gran variedad de usos del lenguaje: una lengua se actualiza completamente en la literatura. El lenguaje existe en ella con giros idiomáticos, significados, intenciones y fuerza. El lenguaje es análogo a la cultura en la que se utiliza y la literatura no solo es una forma mediante la cual ese lenguaje se manifiesta⁴, sino que además ofrece un espacio para su continua innovación y reinención.

Una vez establecido el valor de la literatura en la formación de los jóvenes, surge la pregunta ¿cómo debe ser la clase de literatura? El estudio de la literatura supone leer y comentar las obras en clases, y orientar la lectura hacia la interpretación. Como toda obra de arte, el texto literario requiere de la participación del lector, quien reacciona frente a la lectura, reflexiona sobre ella y elabora una interpretación que le permite darle sentido y dialogar con ella. Interpretar consiste en formular hipótesis acerca del sentido de la lectura y es, por lo tanto, una labor creativa de primer orden,

en la que el intérprete propone nuevas lecturas de una obra que puede haber sido interpretada cientos de veces. Ahora bien, “ninguna interpretación es la *verdad* del texto literario, su significado real indiscutible; toda hipótesis es provisoria por definición, un tanteo, una posibilidad. Al mismo tiempo, significa que los textos pueden soportar una gran variedad de interpretaciones parecidas, diferentes, incluso contradictorias entre sí”⁵. No obstante, no cualquier interpretación es válida. Su validez no está dada por juicios morales o políticos, sino por su coherencia. “Una interpretación coherente requiere un análisis atinente y riguroso y surge de una lectura atenta y sensible”⁶. Por esto, en las presentes Bases se han incluido objetivos de análisis de novelas y relatos, poemas, textos dramáticos, ensayos y otros. Sin embargo, no es suficiente quedarse en el plano del análisis, sino que este debe hacerse para construir una interpretación que integre los elementos descubiertos durante el análisis y dé cuenta de una lectura reflexiva.

La lectura de textos no literarios

La lectura de textos no literarios es una actividad que está presente en casi todos los ámbitos de la vida, razón por la cual la escuela debe favorecerla y estimularla en todas las asignaturas. Dado que el vocabulario, los conocimientos y las estructuras textuales son diferentes y particulares según el área disciplinaria, conviene que la lectura de este tipo de textos se realice en contextos apropiados en que el estudiante encuentre sentido a lo que está leyendo y profundice sus conocimientos a través de la lectura. En el caso de la asignatura de Lengua y Literatura, la lectura de textos no literarios se integra principalmente a través de los objetivos que apuntan a la lectura de textos informativos y argumentativos, de textos de los medios de comunicación, y textos que complementen y contextualicen las obras literarias. Estos objetivos, además de aportar al desarrollo de la comprensión de lectura de los estudiantes, amplían el repertorio de temas y géneros a los que acceden.

En cuanto a la lectura de textos con finalidad argumentativa y de los medios de comunicación, en estas Bases se plantea la necesidad de que los

estudiantes desarrollen un punto de vista crítico y puedan expresar opiniones informadas. Dado que lenguaje y sociedad son hechos inseparables, más aun, recíprocamente necesarios, para fomentar una participación efectiva y libre en la sociedad se requiere de un buen manejo del lenguaje. Actualmente, esta relación se manifiesta en formas cada vez más complejas. Participar en la vida pública requiere la capacidad de discriminar y procesar una enorme cantidad de información, ya que, sin una mirada crítica, los individuos están expuestos a la manipulación, a la tergiversación de la información y al desconocimiento. Por este motivo, los objetivos de lectura de textos con finalidad argumentativa y de los medios de comunicación buscan que los estudiantes adopten una actitud crítica e indagadora frente a lo que leen, que cuestionen y verifiquen la información y que entiendan cuáles son las motivaciones y los propósitos que pueden existir en la escritura de un texto, para que puedan opinar y participar de manera responsable en los temas que los afectan como ciudadanos.

Por otra parte, en estas Bases Curriculares se incluye el trabajo con textos no literarios como una manera de complementar la lectura literaria, ampliar los conocimientos y desarrollar las habilidades necesarias para comprender una diversidad de lecturas. Los conocimientos previos –que consideran la información que tiene el estudiante sobre el mundo, su dominio del vocabulario específico de un tema, la familiaridad que tiene con la estructura de los textos y sus experiencias previas con diferentes géneros discursivos⁷ – influyen directamente en la comprensión de lectura, ya que el lector entiende un texto en la medida en que conecta la información que lee con lo que ya sabe para construir activamente el significado. Las obras literarias que se leen en estos años, por su complejidad, requieren un bagaje de conocimientos más especializado que en la enseñanza básica. En este sentido, a través de la lectura no literaria, principalmente en la investigación –que ofrece una instancia de práctica de lectura contextualizada–, los alumnos amplían sus conocimientos para realizar

interpretaciones más complejas y contextualizadas, y también continúan desarrollando sus habilidades de comprensión y ejercitando una lectura estratégica.

Estrategias de lectura

El aprendizaje de estrategias de comprensión permite enfrentarse a la lectura de manera metacognitiva y reflexionar sobre las dificultades que surgen al leer. Las estrategias cumplen una doble función: por un lado, permiten subsanar problemas de comprensión y, por otro, contribuyen a jerarquizar la información para asegurar un acceso más rápido a esta y una comprensión más sólida. Existe consenso respecto de que los lectores que utilizan flexiblemente las estrategias de comprensión son más activos en la elaboración de significados, lo que redundará en que retienen mejor lo que leen y son capaces de aplicar lo aprendido a nuevos contextos⁸. Utilizar flexiblemente las estrategias quiere decir que el lector las emplea dependiendo de sus propósitos de lectura, el texto al cual se enfrenta y las dificultades que encuentra. Por ejemplo, un lector aplica las estrategias de manera distinta, según si lee por placer o si lee para investigar o estudiar un tema en profundidad. Por este motivo, las estrategias requieren de una enseñanza contextualizada, que considere las dificultades del estudiante, las complejidades del texto y el propósito para el cual se lee. Así, se evita la aplicación mecánica de estrategias que no se utilizarían en situaciones reales.

Considerando lo expuesto, los Objetivos de Aprendizaje de estrategias apuntan a que los estudiantes desarrollen autonomía y flexibilidad para resolver problemas de comprensión en diversas situaciones.

Selección de textos

En el marco del enfoque comunicativo y cultural de la asignatura, la selección de los textos es de gran relevancia, dado que ellos constituyen modelos de escritura, son fuente de conocimientos, experiencias y acercamientos a las culturas, y permiten avanzar en las habilidades de comprensión. Puesto que las

lecturas son la materia prima para lograr los objetivos, su elección determina el nivel de aprendizaje que lograrán los estudiantes. Por esta razón, al elegir las lecturas, se deben tener en cuenta criterios que contribuyan a una selección de textos de calidad. En el caso de los literarios, deben privilegiarse los textos de autores, hombres y mujeres, antologados o premiados, que aparezcan en historias de la literatura, que sean representativos de algún género o época, que hayan sido publicados o que hayan sido objeto de la crítica especializada. En el caso de los cuentos folclóricos, deben privilegiarse las versiones de recopiladores reconocidos por la crítica especializada. Por su parte, los textos no literarios deben ser coherentes y estar bien contruidos, además de presentar información relevante y claramente explicada. En suma, los textos de calidad, literarios y no literarios, aportan a los conocimientos previos de los estudiantes y amplían la mirada hacia otras culturas.

Además de la calidad, es necesario que el docente evalúe la dificultad de los textos para que sean acordes al nivel lector en que se encuentran sus estudiantes. Los expertos concuerdan en que la complejidad textual está definida por diversas variables, relativas tanto a la forma y fondo del texto, como a las características del lector y de su tarea⁹. Estas variables consideran aspectos cualitativos y cuantitativos¹⁰. En relación con lo cualitativo, se toman en cuenta aspectos como:

- el nivel de interpretación requerido para comprender textos literarios y la dificultad para inferir el propósito en los textos informativos
- el grado de convencionalidad de la estructura del texto en relación con el género o la disciplina, y el orden de presentación de los acontecimientos e información
- la cantidad de información entregada por elementos gráficos que resultan esenciales para comprender el texto
- el uso de convenciones del lenguaje: son más fáciles de comprender aquellos textos que utilizan un lenguaje conversacional, contemporáneo, claro

y literal y son más complejos aquellos que tienen lenguaje figurado, irónico, ambiguo, arcaico o poco familiar en otros sentidos

- el grado de conocimientos de mundo requerido: son más fáciles aquellos textos que explicitan la mayor parte de la información, que aquellos que dan por sabida gran cantidad de información o que poseen vocabulario altamente especializado en un área del saber específico

En el nivel cuantitativo, se identifican como indicadores de la dificultad del texto el largo de oraciones y frases utilizadas, y la proporción de palabras de uso poco frecuente.

El contexto en el cual se lee es también determinante para la selección de los textos. No se elige de la misma manera un texto que será discutido en clases con apoyo y guía del docente que uno para que los estudiantes lean de manera independiente. De acuerdo con lo anterior, en estas Bases se incluye una selección de obras sugeridas para trabajar en clases. Se considera que estas lecturas son idóneas para desarrollar los objetivos, ya que cumplen los criterios de calidad mencionados más arriba y abren la puerta a la discusión sobre temas relevantes.

Los textos sugeridos se han agrupado en torno a temas que contribuyen a la reflexión y discusión sobre preocupaciones propias del ser humano, y que permiten incluir obras de géneros variados y de diversas épocas. La organización en temas hace más profunda la lectura, da unidad a la variedad de textos que se leen en clases y permite encontrar puntos de comparación entre las obras. Esto enriquece las interpretaciones y aumenta las perspectivas desde las cuales es posible pensar cada tema, lo que a su vez amplía la mirada que se hace del ser humano, ya que lo considera en toda su complejidad y diversidad. Abordar temas variados abre la posibilidad de incorporar el estudio de conceptos clave, que permitirán a los estudiantes acceder a una comprensión más profunda de las obras y los temas, junto con incrementar su conocimiento de mundo. Estos temas y lecturas no están pensados para que los

alumnos los aborden independientemente, sino para que lo hagan en clases con andamiaje y mediación del docente. El profesor, como experto en la asignatura y conocedor de primera fuente de las características de sus alumnos, está llamado a complementar esta lista con lecturas que sean desafiantes y pertinentes, y que -con una mediación adecuada- les permitan desarrollar toda su potencialidad y los preparen para la vida adulta¹¹. Además del trabajo en clases, para desarrollar el hábito lector es imprescindible estimular la búsqueda de los propios gustos de lectura y motivar la lectura independiente, por lo que el currículum también contempla instancias en las que los estudiantes eligen sus propios textos.

ESCRITURA

En la sociedad actual, en que la escritura es la principal forma de transmitir y preservar el conocimiento, manejar adecuadamente esta habilidad se ha convertido en un requisito cada vez más necesario para desenvolverse adecuadamente en los diversos ámbitos de la vida. Además, la escritura satisface otras importantes necesidades de los seres humanos: es una instancia para expresar la interioridad y desarrollar la creatividad, reúne, preserva y transmite información de todo tipo, abre la posibilidad de comunicarse sin importar el tiempo y la distancia, es un instrumento eficaz para convencer a otros, y es un medio a través del cual las sociedades construyen una memoria y una herencia común¹².

La escritura, además de ser una herramienta comunicativa y social, cumple una importante función en el desarrollo cognitivo de los alumnos. Las investigaciones han demostrado que escribir ayuda a desarrollar habilidades superiores del pensamiento, como organizar, jerarquizar, analizar, sintetizar, evaluar e interpretar, pues requiere que los estudiantes vayan más allá de la simple reproducción de información y aprendan a cuestionar sus propias premisas, considerar alternativas y reflexionar sobre los puntos de vista opuestos al propio¹³. En esta misma línea, el acto

de escribir hace visible el pensamiento y obliga a reflexionar sobre el tema en cuestión y, de esta manera, permite que el estudiante modifique, precise y aclare las ideas y los conocimientos que tenía previamente. Al redactar, el alumno resuelve problemas, se pregunta, identifica elementos conflictivos, reconsidera aspectos que creía tener resueltos y reelabora sus conocimientos. En conclusión, al escribir, el estudiante no solo comunica ideas, sino que también aprende durante el proceso¹⁴. Además de los desafíos ya mencionados, en la escritura, a diferencia de la comunicación oral, el escritor carece de los apoyos contextuales propios del lenguaje hablado, por lo que debe tomar decisiones sobre múltiples variables para asegurarse de que su lector entienda, prescindiendo de la retroalimentación inmediata del escritor¹⁵. En esta dificultad radica, por un lado, la necesidad de enseñar escritura durante toda la enseñanza escolar e incluso en la educación universitaria y, por otro, el valor de esta actividad en el desarrollo cognitivo de los alumnos.

En el eje Escritura estas Bases consideran:

Propósitos de escritura

Las Bases incluyen objetivos que consideran la escritura de una variedad de géneros que permiten cumplir diversos propósitos. Organizar los aprendizajes de este eje en torno a propósitos posibilita, por un lado, orientar la escritura hacia metas claras y contextualizadas y, por otro, incluir la escritura de una variedad de géneros que tienen características en común. En concordancia, se incluyen, por una parte, dos objetivos orientados al trabajo de géneros que permiten exponer o argumentar. Estos objetivos se han incorporado porque argumentar o exponer un tema permiten utilizar la escritura para aprender y transformar el conocimiento, para explorar distintos puntos de vista, para resolver problemas y para formarse una opinión razonada. Asimismo, trabajar géneros como el informe, la crítica literaria, el ensayo, la respuesta de prueba, la columna de opinión o la carta al director, entre otros, prepara a los estudiantes para enfrentar exitosamente tanto los desafíos de escritura

propios del ámbito académico, como aquellos que les demandarán los ámbitos social y laboral.

Por otra parte, en 7º y 8º básico se incluye un objetivo orientado a que los estudiantes escriban diversos textos para narrar experiencias reales e imaginarias. Esta práctica permite comprender la lógica de las narraciones y desarrollar la fluidez en la escritura. Por último, en 1º y 2º medio se incorpora un objetivo orientado a que los estudiantes adquieran autonomía y sean capaces de tomar decisiones que los conduzcan a cumplir los desafíos de escritura que se les presenten. En un mundo que se caracteriza por el surgimiento de nuevos géneros y formas de comunicación, los jóvenes necesitan tener flexibilidad para adaptar sus conocimientos y habilidades a cualquier tarea que enfrenten. Por ejemplo, si se ven enfrentados a la necesidad de realizar un reclamo formal, esa flexibilidad les permitirá investigar cuáles son las características de este género para luego escribirlo de acuerdo con las convenciones y los requerimientos de la situación.

Proceso de escritura

En estas Bases se concibe la escritura como un proceso en el que el autor va reflexionando y tomando decisiones sobre el contenido, el estilo, el orden, los énfasis y todos aquellos aspectos del texto que inciden en cómo se transmite el mensaje. De acuerdo con esta visión - propuesta inicialmente por Flower y Hayes y reelaborada posteriormente por otros autores¹⁶-, la enseñanza de la escritura no se centra en el producto, sino en cómo resuelve el alumno los distintos desafíos que suscita cada tarea, tomando en cuenta no solo los requerimientos de la misma, sino también los del contexto.

Sostener que la escritura es un proceso no significa que deba o pueda enseñarse como una fórmula o la aplicación de una serie de pasos preestablecidos. Por el contrario, la escritura es una actividad de resolución de problemas que no puede dividirse en momentos estáticos y delimitados¹⁷. Los escritores expertos se desplazan entre diferentes opciones y operaciones según la tarea y las circunstancias. Además, cada

persona aplica el proceso de escritura de manera diferente, rara vez de manera lineal.

El papel de la escuela es formar alumnos que –según su propia forma de abordar la escritura– puedan aplicar el proceso de manera autónoma y eficaz. Escribir bien supone ser al mismo tiempo autor y lector de los propios textos: como autor, se emplean los recursos que mejor orienten el texto a conseguir los propósitos de escritura; como lector, se evalúa el texto con la mirada de la audiencia para asegurarse de que lo escrito sea fiel con lo que se desea comunicar¹⁸. Por lo tanto, enseñar el proceso de escritura promueve el desarrollo de una lectura crítica de los propios textos y fomenta la reflexión sobre los procedimientos que se emplean para enfrentar los desafíos de la escritura¹⁹.

En concordancia con lo anterior, enmarcar el aprendizaje de la escritura como el aprendizaje de un proceso permite desarrollar el pensamiento y las habilidades cognitivas de los estudiantes. Cuando la situación de escritura tiene interés para ellos, cuando escriben para un lector que también está interesado en lo que leerá, cuando cuentan con las condiciones necesarias para desarrollar el proceso de escritura – tiempo suficiente para hacerse una idea de la tarea y para tomar decisiones sobre cómo desarrollarla; espacio para la discusión; materiales de consulta, etcétera–, el hecho de escribir se convierte en un proceso de reflexión que les permite transformar el conocimiento²⁰.

Por último, asumir que la escritura implica reflexión y resolución de problemas es tener en cuenta que los escritores no acumulan habilidades y estrategias de una vez y para siempre, sino que desarrollan y refinan sus habilidades durante toda su vida²¹.

TIC y escritura

Las tecnologías de la información y comunicación, además de haberse vuelto indispensables para comunicarse en diversos contextos, ofrecen variadas herramientas para desarrollar las habilidades de escritura. Por un lado, facilitan el trabajo de corrección

y edición de los textos. Por otra parte, ofrecen la oportunidad de trabajar colaborativamente y de visibilizar las estrategias y reflexiones que muchas veces permanecen ocultas en la escritura individual. Algunos investigadores han comprobado que, al trabajar en el computador, los estudiantes se muestran más proclives a comentar los trabajos de los demás y a pedir retroalimentación que cuando escriben en papel²². Por otra parte, en los intercambios dialógicos como los correos electrónicos, los blogs y las redes sociales en general, los autores, frente al comentario de sus interlocutores, deben reformular lo que escribieron, buscar más argumentos, explicarse mejor, entregar nuevos datos, etcétera. Esto permite adquirir conciencia de la audiencia y de que muchas veces es necesario volver sobre lo escrito para asegurar la comprensión del lector.

Manejo de la lengua

El estudio de las propiedades estructurales o formales del lenguaje –gramática, ortografía, vocabulario– no constituye un fin en sí mismo. Como propuso tempranamente Rodolfo Lenz, la enseñanza expositiva de la gramática, por sí sola, no favorece directamente la escritura ni la comprensión de textos²³. Con todo, la enseñanza centrada en procesos de combinación de oraciones en situaciones específicas sí parece contribuir al desarrollo de la escritura²⁴, lo que sugiere que, inserta en un marco comunicativo y procedimental, esta práctica puede tener efectos positivos en la producción lingüística.

La ausencia de la enseñanza del análisis morfosintáctico en la asignatura de Lengua y Literatura no implica que deban dejarse de lado todos los conceptos lingüísticos y gramaticales en la educación secundaria. En primer lugar, la capacidad de reflexionar sobre el uso adecuado de las estructuras y los significados lingüísticos en diversos contextos es necesaria para alcanzar madurez en la escritura e incide en la comprensión de lectura²⁵. En este sentido, la enseñanza gramatical en función de la comprensión y producción de textos, cuando está orientada a la reflexión sobre la lengua, propicia que

los estudiantes adquieran un mayor control sobre sus propios usos, lo que redundará en una mayor autonomía. Por otro lado, la enseñanza de muchas actividades o procesos lingüísticos, entre ellos, la escritura, supone momentos de explicación en que el profesor debe hacer uso de categorías gramaticales. Finalmente, la enseñanza lingüística entrega herramientas que – según estudios recientes – contribuyen al aprendizaje de segundas lenguas²⁶. Por estas razones, en estas Bases Curriculares se han incorporado elementos de gramática oracional que deben aplicarse durante la escritura. Adicionalmente, se incluyen aspectos de gramática textual que permiten estructurar el discurso y mantener la coherencia y la cohesión. Dado que la gramática está orientada al uso, muchos de los conceptos gramaticales se encuentran insertos en los objetivos que apuntan a la redacción de textos y al aprendizaje del proceso de escritura.

Por otra parte, en la enseñanza secundaria se debe fortalecer la conciencia ortográfica que los alumnos han desarrollado durante la enseñanza básica y enfatizar la necesidad de escribir con una ortografía correcta para favorecer la comunicación. Si bien el sistema de escritura del español tiene una base alfabética, está muy lejos de ser completamente transparente²⁷. Por esta razón, es necesario crear instancias en el marco de las actividades de escritura para que los estudiantes refuercen los conocimientos de ortografía adquiridos de 1º a 6º básico y se acostumbren a consultar cada vez que tienen dudas. En el caso de la puntuación, es necesario que conozcan las normas que guían los usos de los principales signos, para que puedan aplicarlas en favor de la claridad de los textos: el análisis y la experimentación en torno a los efectos y significados que agrega la puntuación favorece un manejo consciente de este recurso.

COMUNICACIÓN ORAL

La mayoría de los actores involucrados en la educación escolar coincide en que uno de los aprendizajes más importantes que se desarrolla en la etapa escolar, especialmente en la clase de Lengua y Literatura, es el

de la comunicación oral: por un lado, por el papel que tiene como herramienta en los procesos de enseñanza y aprendizaje y, por otro, por su importancia en la formación de futuros ciudadanos²⁸.

El lenguaje oral es uno de los principales recursos que los estudiantes poseen para aprender y para participar en la vida de la comunidad: a través de él se comparte y se construye el conocimiento en conjunto con otros; es decir, se crea una cultura común. Vygotsky señala que, mediante la participación en actividades sociales, los niños experimentan e internalizan varias herramientas psicológicas que hacen avanzar su desarrollo cognitivo a niveles mayores²⁹. El lenguaje no solo manifiesta el pensamiento, sino que lo estructura, y el habla da forma a procesos mentales necesarios para el aprendizaje³⁰. En síntesis, el lenguaje oral es un elemento constitutivo de gran parte de los procesos de aprendizaje y, por este motivo, desarrollar habilidades de comunicación oral es clave para formar estudiantes autónomos, capaces de compartir y construir el conocimiento en una sociedad democrática.

Si bien existe gran consenso en torno al lugar que debiesen ocupar las habilidades de comunicación oral como objeto de aprendizaje durante toda la etapa escolar, lo cierto es que es una de las áreas que presenta mayores debilidades en su enseñanza. En la sala de clases, el lenguaje oral es principalmente una manera en que el docente transmite conocimientos unilateralmente, verifica lo que saben los alumnos o comprueba si comprendieron el contenido nuevo. El valor pedagógico de esta forma de interacción – tanto para el desarrollo de la oralidad como de otras habilidades y contenidos – dependerá principalmente de las preguntas que proponga el profesor³¹. Si lo que se quiere, en cambio, es fortalecer las habilidades comunicativas orales de los alumnos y, de este modo, contribuir a su capacidad de reflexión y al desarrollo del pensamiento, se requiere una enseñanza planificada y orientada a que dominen la lengua oral en diversas situaciones, tengan conciencia de los recursos que generalmente se emplean para convencer o persuadir a quien escucha y posean un repertorio amplio que puedan utilizar flexiblemente para llevar a cabo

diversos propósitos a través de la interacción. Estas Bases Curriculares plantean objetivos orientados a que los estudiantes logren esos aprendizajes y se conviertan en hablantes más conscientes y capaces de desenvolverse en cualquier contexto.

Tomando en consideración todo lo anterior, para desarrollar el lenguaje oral de los alumnos se deben tener en cuenta las siguientes dimensiones:

Comprensión oral

Si una de las exigencias que se pone como parte de la formación de los estudiantes es que sean ciudadanos activos y buenos comunicadores, es imprescindible enseñarles a comprender y analizar críticamente los mensajes orales propios de distintos ámbitos. En secundaria, esto supone que los alumnos escuchen y evalúen textos orales y audiovisuales de una variedad de géneros, lo que les permitirá convertirse en oyentes atentos, reflexivos, críticos y responsables. Con esta visión, en la asignatura se han incorporado Objetivos de Aprendizaje que buscan formar estudiantes capaces de interpretar y evaluar la información escuchada, formarse una opinión sobre ella, construir nuevos conocimientos y reflexionar sobre la eficacia y pertinencia de los recursos usados por los hablantes. Además, se espera que sean capaces de identificar los recursos usados por los hablantes y reconocer los efectos que estos producen en los oyentes. De esta forma, aumentarán su repertorio de estrategias comunicativas y tendrán herramientas analíticas para ejercer mayor control sobre sus propias producciones.

Se sabe que, al enfrentarse a un texto, el lector adopta un rol activo que le permite comprender, interpretar y evaluar los mensajes que lee. Este principio es válido para cualquier forma de interacción: para que la comunicación se produzca, es necesario que el receptor adopte una posición de respuesta; es decir, manifieste acuerdo o desacuerdo, complete el mensaje, evalúe lo escuchado y se prepare para actuar en consecuencia³². El hecho de no querer o no poder comprender lo que expresa un hablante impide el entendimiento y, en consecuencia, trunca la comunicación³³.

Por último, dados los avances de la tecnología y la proliferación de diversos medios de comunicación que incluyen la imagen como uno de sus componentes principales, desarrollar la comprensión oral de los alumnos supone abordar también la reflexión en torno a los recursos propios de los medios audiovisuales.

Diálogo

Tanto en el espacio público como en el privado, los seres humanos se valen del diálogo para comunicarse, conocer a otros y consolidar relaciones, aprender, convencer a los demás, compartir y trabajar. El diálogo es una importante forma de participación ciudadana y resolución pacífica de conflictos y uno de los principales mecanismos de comunicación.

Apenas aprende a hablar, el niño tiene la necesidad de compartir con otros y, a través de la interacción, no solo expresa su interioridad y sus inquietudes, sino que adquiere las herramientas cognitivas que le permiten organizar su pensamiento³⁴. Sin embargo, el hecho de que los niños aprendan a comunicarse sin la mediación de una educación formal y que todos los hombres y mujeres puedan participar en una conversación o discusión no supone que todos dominen las habilidades necesarias para que ese diálogo sea fructífero. Al igual que la comprensión oral, saber dialogar requiere manejar una serie de habilidades que permiten negociar significados o construir el conocimiento en colaboración con otros.

Aun cuando el diálogo es uno de los principales medios de aprendizaje que posee el alumno, esto no se ha traducido necesariamente en que se lo aborde como un objeto de aprendizaje en la sala de clases. Sin una adecuada planificación y estructura, las interacciones en el aula no garantizan un progreso cognitivo estable y compartido por todos los participantes³⁵. Por esta razón, la clase de Lengua y Literatura debe ser el lugar privilegiado para que los estudiantes no solo aprendan otros conocimientos y habilidades por medio del diálogo, sino que también aprendan a dialogar abiertos a las ideas de otros y respetando a su interlocutor.

El currículum de Lengua y Literatura se ha centrado en desarrollar principalmente dos facetas del diálogo:

la capacidad de gestión de la conversación y la habilidad para argumentar. El primer aspecto supone que los alumnos deben ser capaces de seguir el hilo de la discusión, motivar la participación de todos los hablantes, escuchar activamente lo que el otro tiene que decir, hacerse entender y contribuir al desarrollo de la conversación³⁶. Estas habilidades se incorporan porque son las que debe manejar un hablante para desenvolverse adecuadamente en la vida profesional, académica y pública, y porque le permitirán colaborar en diálogos constructivos que favorezcan el aprendizaje.

La segunda faceta que se busca potenciar con estos Objetivos de Aprendizaje es la capacidad de argumentar. Esto supone formar alumnos que puedan dar razones válidas para sostener su punto de vista o plantear una postura distinta a la del interlocutor; con fundamentos, pero abierta a cambiar de opinión y a buscar acuerdos. Para que logren este aprendizaje, el diálogo se debe abordar como una instancia de construcción colaborativa de conocimientos y no como una manera de imponer una visión de las cosas o defender a ultranza la propia postura. Uno de los errores más comunes en torno al aprendizaje de la habilidad de argumentar es suponer que saber discutir implica hacer prevalecer la propia postura sobre la del interlocutor. Esta manera de dialogar tiene efectos contrarios a los que se quiere producir en los alumnos, ya que crea una actitud cerrada y una determinación a tener la razón independientemente de los argumentos esgrimidos³⁷. Por el contrario, si se quiere formar ciudadanos abiertos a las ideas de otros, libres de prejuicios y que aprovechen las diferencias como una oportunidad para el aprendizaje y el crecimiento personal, se debe favorecer una actitud de introspección, de reevaluación de las propias certidumbres y de respeto hacia los demás. Esta reflexión es la que permite evaluar los argumentos propios y ajenos, y formarse una opinión documentada.

Discursos monologados

En la comunicación, las personas usan el lenguaje para producir un efecto en el oyente. Este efecto puede ser informar al interlocutor, cambiar su opinión, obtener

una respuesta o lograr que hagan algo o dejen de hacerlo³⁸. Hay numerosas maneras de decir las cosas y obtener los efectos deseados. Por lo tanto, puede afirmarse que una parte importante de la habilidad para comunicarse oralmente es manejar un amplio repertorio de recursos que permitan al hablante lograr los mismos propósitos de diversas maneras³⁹. Para contribuir a la formación de buenos comunicadores, se espera que los estudiantes puedan escoger, entre múltiples alternativas, aquellas que les permitan lograr su propósito y mantener una relación social positiva con el interlocutor. Esta habilidad, además, es clave para que puedan desenvolverse con éxito en la vida personal, laboral, social y ciudadana.

Los alumnos ingresan a la escuela sabiendo comunicarse fundamentalmente en contextos coloquiales y familiares⁴⁰. Ser capaz de expresarse adecuadamente en situaciones que tienen una alta demanda cognitiva o emocional –como las situaciones formales o polémicas– es una habilidad que los estudiantes no adquieren sin guía y práctica⁴¹. El papel del establecimiento educacional, entonces, es contribuir al progresivo dominio de los géneros discursivos orales más relevantes para incorporarse a la vida adulta⁴². Como las posibilidades de géneros y situaciones son numerosas y cambiantes, la asignatura de Lengua y Literatura busca enriquecer el repertorio de recursos que manejan los alumnos y ampliar la conciencia de los propios usos del lenguaje.

Los usos monologados del habla son especialmente complejos y requieren que el hablante tenga una visión global de todo lo que va a decir sin la intervención directa del interlocutor⁴³. La exposición oral, como la escritura, es una instancia privilegiada para aumentar el control sobre las propias producciones: las presentaciones formales también pueden ser previamente revisadas y mejoradas. El proceso de preparación de una exposición, con la adecuada guía del docente, permite a los estudiantes recopilar información y reflexionar sobre lo que van a comunicar, atendiendo a los aspectos relacionados con el receptor y el contexto. Por otra parte, las exposiciones orales son una herramienta cognitiva importante, ya que, debido al proceso de preparación

que involucran, permiten incrementar y transformar el conocimiento, y adaptarlo según las necesidades impuestas por la situación. Además, el discurso expositivo –en cuanto plantea tareas cognitivamente desafiantes– estimula el uso de estructuras gramaticales más sofisticadas⁴⁴. Considerando lo anteriormente dicho, en las presentes Bases Curriculares se incluye un objetivo de exposición oral que cada año integra nuevos elementos de mayor complejidad.

Por último, un elemento esencial en la formación de los estudiantes es aumentar su grado de reflexión sobre la lengua. Esto contribuye al control que ejercen sobre sus propias producciones y al grado de adecuación que pueden lograr en situaciones conocidas y nuevas de comunicación. La adecuación ha sido reconocida desde la Antigüedad como el gran principio que debe presidir todas las decisiones que configuran el discurso⁴⁵. Por este motivo, se incluye un objetivo orientado a que los estudiantes reflexionen sobre los usos de la lengua y puedan adecuarse a cualquier situación comunicativa.

INVESTIGACIÓN

La autonomía para ampliar el conocimiento, desarrollarlo y aplicarlo en la vida práctica es una característica propia de los buenos estudiantes. Esto implica mucho más que leer los textos encomendados o estudiar los apuntes de clase. La autonomía se sostiene en una actitud proactiva de profundización en los temas abordados, de ampliación de su alcance y de investigación sistemática. La capacidad para investigar autónomamente permite a un alumno guiar su propio estudio, fortalecer su capacidad de juicio y enfrentar de manera informada los desafíos de la vida cotidiana. Por ello, aprender a investigar es una de las metas más importantes de la educación media.

Emprender una investigación implica conducir el interés en un tema por un camino organizado en función de objetivos claros. El estudiante combina el asombro y la curiosidad con la reflexión; se plantea metas y busca activamente informaciones y respuestas para luego aplicar lo aprendido. No se trata de que

ejecute un método único y rígido, sino más bien de que sea capaz de organizarse estratégicamente para alcanzar un propósito, teniendo en cuenta los requerimientos que impone cada desafío. Así, por ejemplo, estudiar en profundidad un fenómeno de lenguaje o los alcances culturales de una obra literaria son casos que requieren de habilidades e instrumentos diferentes de los que se usan para investigar experimentalmente el efecto de sustancias químicas en un ecosistema. En este sentido, la investigación que se propone en los Objetivos de Aprendizaje de esta asignatura es fundamentalmente bibliográfica.

La investigación en el dominio de las Humanidades tiene características propias que la diferencian de la realizada en Ciencias Exactas y Naturales. Dichos rasgos conducen a los alumnos a un producto cualitativamente diferente. Mientras en las ciencias se pueden realizar estudios empíricos y experimentales, además de investigaciones bibliográficas, las indagaciones realizadas en el ámbito del lenguaje y la literatura se sostienen fundamentalmente en la lectura analítica e interpretativa de textos, la comparación y el contraste de obras desde variados puntos de vista y la búsqueda de relaciones de unas con otras y con los diversos contextos en que nacen y se leen. La investigación en Lengua y Literatura no se limita al uso de fuentes bibliográficas primarias y secundarias. Además de las obras literarias consideradas, y de los textos que ilustran sobre los autores, las épocas y las obras o cualquier otro asunto pertinente, se puede recurrir a personas que tengan conocimientos especializados sobre la materia que se investiga. Sin embargo, el trabajo principal siempre implicará el uso de textos. Esto se debe aprovechar para que los estudiantes usen las bibliotecas y los centros de recursos. Allí encontrarán no solo libros, sino también videos y documentos digitales. El uso de las bibliotecas públicas y privadas también contribuye al desarrollo de las habilidades sociales de los jóvenes y al conocimiento de su herencia cultural local.

La investigación es un proceso que integra los otros tres ejes de la asignatura y, por lo mismo, es una instancia privilegiada para articular y reforzar los Objetivos

de Aprendizaje de Lengua y Literatura. Investigar implica buscar y obtener información en distintas fuentes orales, escritas y audiovisuales, evaluar esa información, seleccionarla, sintetizarla, procesarla y comunicarla. Los textos que se consultan con estos propósitos complementan el trabajo realizado en clases y permiten explorar otros temas, establecer puntos de comparación, conocer épocas y movimientos culturales, y apreciar distintas visiones de mundo. Asimismo, la investigación en la clase de Lengua y Literatura da la oportunidad de conocer nuestro patrimonio cultural y apropiarnos de él.

Al realizar una investigación en la asignatura, ya sea para ampliar la interpretación de una obra literaria o para indagar en nuestra herencia y nuestros usos lingüísticos, el estudiante ejercita y desarrolla sus capacidades de razonamiento: analiza, define, infiere, deduce y sintetiza, entre otras muchas operaciones racionales que debe ejecutar. Además, se enfrenta a una variedad de géneros discursivos que le permiten ampliar su repertorio y ejercitar distintas estrategias de comprensión con material de lectura diverso. Esto último cobra gran relevancia, porque, por las restricciones de tiempo, no es posible abordar en la sala de clases todos los soportes y estructuras textuales que existen.

Investigación y uso de TIC

Una de las principales herramientas con las que se cuenta hoy para realizar cualquier investigación es Internet. Navegar en esta plataforma exige más habilidades y conocimientos que las nociones básicas de computación, ya que se requiere también que los estudiantes sean capaces de seleccionar un buscador y emplear palabras clave, discriminar entre los enlaces que se presentan y desarrollar criterios de evaluación y selección flexibles y de rápida aplicación⁴⁶. Estas son algunas de las habilidades que se deben enseñar en investigación, ya que contribuyen a realizar una búsqueda eficiente, que permita a los estudiantes integrar la información encontrada en diversas páginas de internet con sus conocimientos previos⁴⁷, para luego ser capaces de comunicar sus aprendizajes

coherentemente a través de un texto oral o escrito. Por esta razón, se han incorporado en los Objetivos de Aprendizaje de este eje.

Por otra parte, el uso de TIC favorece el trabajo colaborativo en la investigación: los estudiantes deben aprender a usar los recursos tecnológicos para compartir sus avances, pedir retroalimentación, ampliar las ideas y organizar las tareas. Para que el aprendizaje del trabajo en equipo sea efectivo, es necesario que existan orientaciones claras acerca de cómo usar las TIC para coordinar y desarrollar las investigaciones. Esto permitirá que los estudiantes adquieran autonomía, se familiaricen con las conductas que favorecen la colaboración y, así, saquen real provecho de estas herramientas.

Síntesis

Una de las habilidades que se requiere para realizar investigaciones es la capacidad de sintetizar información de uno o más textos. Aprender a sintetizar consiste principalmente en identificar las ideas más relevantes y registrarlas por escrito, lo que contribuye a desarrollar la atención, la comprensión y la retención. Por este motivo, y considerando que beneficia el aprendizaje en todas las áreas, - porque ha demostrado ser un elemento clave para el aprendizaje-, este currículum incluye un objetivo enfocado al desarrollo de esta habilidad.

Investigación y comunicación del conocimiento

Si la investigación se enmarca en un contexto significativo para el estudiante, en el cual él es responsable de su aprendizaje y de la profundidad con que desarrolla la tarea, se convierte en una vía de construcción del conocimiento y, además, fomenta las habilidades de escritura y de comunicación oral⁴⁸. Para seleccionar, jerarquizar y organizar la información, el alumno va tomando conciencia de los criterios que utiliza para efectuar estas acciones, lo que deriva en el desarrollo de habilidades metacognitivas. La escritura y la exposición oral devienen, así, en herramientas de aprendizaje e instancias privilegiadas para desarrollar la autonomía.

B-ACTITUDES

Las bases curriculares de Lengua y Literatura promueven un conjunto de actitudes personales y sociales, tanto en el ámbito del conocimiento como en el de la cultura, que derivan directamente de la Ley General de Educación y de los Objetivos de Aprendizaje Transversales (OAT). Además, se incluyen algunas actitudes correspondientes a la respectiva etapa del desarrollo de los jóvenes. Estas actitudes se deben incorporar de manera integrada con los conocimientos y habilidades propias de cada asignatura, deben promoverse de manera sistemática y sostenida, y fomentarse de forma intencionada por el profesor, en el diseño de las actividades de aprendizaje, de las interacciones de clase y las rutinas diarias.

Las actitudes a desarrollar en la asignatura de Lengua y Literatura son las siguientes:

- A. Manifestar disposición a formarse un pensamiento propio, reflexivo e informado, mediante una lectura crítica y el diálogo con otros.
- B. Manifestar una disposición a reflexionar sobre sí mismo y sobre las cuestiones sociales y éticas que emanan de las lecturas.
- C. Interesarse por comprender las experiencias e ideas de los demás, utilizando la lectura y el diálogo para el enriquecimiento personal, y la construcción de buenas relaciones con los demás.
- D. Valorar la diversidad de perspectivas, creencias y culturas, presentes en su entorno y el mundo, como manifestación de la libertad, creatividad y dignidad humana.
- E. Valorar las posibilidades que da el discurso hablado y escrito para participar de manera proactiva, informada y responsable en la vida de la sociedad democrática.
- F. Valorar la evidencia y la búsqueda de conocimientos que apoyen sus aseveraciones.
- G. Realizar tareas y trabajos de forma rigurosa y perseverante, entendiendo que los logros se obtienen solo después de un trabajo prolongado.
- H. Trabajar colaborativamente, usando de manera responsable las tecnologías de la comunicación, dando crédito al trabajo de otros y respetando la propiedad y la privacidad de las personas.

Referencias

- 1 *Pisa: Evaluación de las competencias lectoras para el siglo XXI.* (2011). Santiago, Chile: Ministerio de Educación, Unidad de Currículum y Evaluación SIMCE.
- 2 Todorov, T. (2009) *La literatura en peligro.* Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- 3 Nussbaum, M. (2005). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal.* Barcelona: Paidós.
- 4 Gayathri, S. (2012) Developing literary competence- The role of reading: implications for classroom teaching. En *Language in India*, 12, 2012.
- 5 Álvarez, I. (2010) *Leer, analizar, interpretar, juzgar: cuatro operaciones básicas de los estudios literarios.* Recuperado 3 de julio de http://www.academia.edu/1746206/Leer_analizar_interpretar_juzgar_cuatro_operaciones_basicas_de_los_estudios_literarios
- 6 Álvarez, I. *Op. cit.*
- 7 Marzano, R. (2004). *Building background knowledge. Research on what works in schools.* Alexandria: ASCD.
- 8 Keene, E. O. y Zimmermann, S. (2007). *Mosaic of Thought.* Portsmouth: Heinemann.
- 9 National Governors Association Center for Best Practices, Council of Chief State School Officers. (2010). *Common Core State Standards for English Language ARTS & Literacy.* Washington D.C.: National Governors Association Center for Best Practices, Council of Chief State School Officers. Hiebert, E. (2011). *Using Multiple Sources of Information in Establishing Text Complexity. Reading Research Report.* Santa Cruz, CA: TextProject.

RAND Reading Study Group. (2002). Chapter 4. En Snow, C. (Pdte.). *Reading for Understanding: Toward a R&D program in Reading Comprehension.* Arlington, VA: RAND.
- 10 National Governors Association Centre for Best Practices, Council of Chief State School Officers (2010). *Common Core State Standards English Language Arts. Apendix A.* Washington D.C.: National Governors Association Centre for Best Practices, Council of Chief State School Officers.
- 11 Carnegie Council on Advancing Adolescent Literacy. (2010). *Time to Act: An agenda for advancing adolescent literacy for college and career success.* New York: Carnegie Corporation of New York.
- 12 Prior, P. (2006). A sociocultural theory of writing. En MacArthur, C.; Graham, S. y Fitzgerald, J. (Eds.). *Handbook of writing research.* New York: The Guilford Press.
- 13 National Writing Project y Nagin. C. (2006). *Because writing matters. Improving student writing in our schools.* San Francisco: Jossey-Bass.
- 14 Bromley, K. (2007). Best Practices in teaching writing. En Gambrell, L. y otros (Eds.) *Best Practices in Literacy Instruction.* New York: The Guilford Press.
- 15 Bereiter, C. y Scardamalia, M. (2009). *The psychology of written composition.* New York: Routledge.
- 16 Hayes, J. R. (1996). A new framework for understanding cognition and affect in writing. En Levi, C. M. y Ransdell, S. (Eds.) *The science of writing: theories, methods, individual differences and applications.* Mahwah, NJ: Erlbaum.

Rijlaarsdam, G. y Van den Bergh, H. (2006). Writing process theory. A functional dynamic approach. En MacArthur, C., Graham, S. y Fitzgerald, J. (Eds.) *Handbook of writing research.* New York: The Guilford Press.

Referencias

- 17 Björk, L. y Blomstrand, I. (2000). *La escritura en la enseñanza secundaria. Los procesos del pensar y del escribir*. Barcelona: Graó.
- 18 National Writing Project y Nagin, C. (2006). *Because writing matters. Improving student writing in our schools*. San Francisco: Jossey-Bass.
- 19 Writing Study Group of the NCTE Executive Committee. (2004). NCTE beliefs about the teaching of writing. Recuperado 3 de julio, 2013 de <http://www.ncte.org/positions/statements/writingbeliefs>
- 20 Milian, M. (2011) La enseñanza de la composición escrita. En Ruiz Bikandi, U. (Ed.) *Didáctica de la lengua castellana y la literatura*. Barcelona: Graó.
- 21 Writing Study Group of the NCTE Executive Committee. (2004). *NCTE beliefs about the teaching of writing*. Recuperado 3 de julio, 2013 de <http://www.ncte.org/positions/statements/writingbeliefs>
- 22 MacArthur, C. (2006). The effects of new technologies on writing processes. En MacArthur, C., Graham, S. y Fitzgerald, J. (Eds.) *Handbook of writing research*. New York: The Guilford Press.
- 23 Lenz, R. (1899). *Memoria sobre las tendencias de la enseñanza del idioma patrio en Chile*. Santiago: Cervantes.
- Lenz, R. (1912). *Para qué estudiamos gramática*. Santiago: Universidad Técnica del Estado.
- Lenz, R. (1920). La enseñanza del castellano i la reforma de la gramática. En *Anales de la Universidad de Chile*, Tomo CXLVI, 344-395.
- 24 Andrews, R. y otros (2004). The effect of grammar teaching (sentence combining) in English on 5 to 16 year olds' accuracy and quality in written composition. En *Research Evidence in Education Library*. London: EPPI-Centre, Social Science Research Unit, Institute of Education.
- 25 Ravid, D. y Tolchinsky, L. (2002). Developing linguistic literacy: a comprehensive model. En *Journal of Child Language*. 29. 417-447.
- 26 Alonso Marks, E. (2004). Reevaluación del papel de la gramática en la instrucción lingüística: por qué hacerlo y cómo hacerlo. En Castillo Carballo, M. A. (Ed.) *Las gramáticas y los diccionarios en la enseñanza del español como segunda lengua, deseo y realidad. Actas del XV Congreso Internacional de ASELE. Sevilla 22-25 de septiembre de 2004*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Nassaji, H. y Fotos, S. (2004). Current developments in research on the teaching of grammar. En *Annual Review of Applied Linguistics*, 24, 126-145.
- 27 Kaufman, A. M. (2005). Cómo enseñar, corregir y evaluar la ortografía de nuestros alumnos... y no morir en el intento. En *Literatura y Vida*, septiembre, 6-20.
- 28 Palou, J. y Bosch, C. (Coords.) (2005). *La lengua oral en la escuela*. Barcelona: Graó.
- 29 Vygotsky, L. (1981) The genesis of higher-order mental functions. En Wertsch, J. V. *The concept of activity in Soviet psychology*. (pp. 144-188). Armonk, N.Y.: Sharpe.
- 30 Alexander, R. (2005). Culture, dialogue and learning: notes on an emerging pedagogy. En International Association for Cognitive Education and Psychology (IACEP). *Education, Culture and Cognition: intervening for growth* (pp. 1-21). Durham, UK: University of Durham.
- 31 Nussbaum, L. (1999). La discusión como género discursivo y como instrumento didáctico. En *Textos de didáctica de la Lengua y la Literatura*, 20, 19-28.

- 32 Palou, J. y Bosch, C. (Coords.) (2005). *La lengua oral en la escuela*. Barcelona: Graó.
- 33 Palou, J. y Bosch, C. (Coords.) *Op. cit.*
- 34 Vygotsky, L. (2009). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Buenos Aires: Crítica.
- 35 Palou, J. y Bosch, C. (Coords.) *Op. cit.*
- 36 Ninio, A. y Snow, C. (1999). The development of pragmatics: learning to use language appropriately. En Ritchie, W. C. y Bhatia, T. K. (Eds.). *Handbook of child language acquisition*. (pp. 347-383). Orlando: Academic Press.
- 37 Copeland, M. (2005). *Socratic circles. Fostering critical and creative thinking in middle and high school*. Portland: Stenhouse.
- 38 Byrnes, J. y Wasik, B. (2009). *Language and Literacy Development. What educators need to know*. New York: The Guilford Press.
- 39 Ninio, A. y Snow, C. (1999). The development of pragmatics: learning to use language appropriately. En Ritchie, W. C. y Bhatia, T. K. (Eds.). *Handbook of child language acquisition*. (pp. 347-383). Orlando: Academic Press.
- 40 Avendaño, F. (2007) Hablar en clase: habla el docente, habla el alumno. En *Anales de la educación común*, 6, 132-137.
- 41 Vilà i Santasusana, M. (2005). Introducción. En Vilà i Santasusana, M. (Coord.) *El discurso oral formal*. Barcelona: Graó.
- 42 Abascal, M. D. (2011). Enseñar el discurso oral. En Bikandi, U. (Coord.) (2011). *Didáctica de la lengua castellana y la literatura* (pp. 81-100). Barcelona: Graó.
- 43 Vilà i Santasusana, M. (2005). Hablar para aprender a hablar mejor: el equilibrio entre el uso de la lengua y la reflexión. En Barragán, C. et. al. *Hablar en clase: cómo trabajar la lengua oral en el centro escolar*. Caracas: Laboratorio Educativo
- 44 Nippold, M., Hesketh, L., Duthie, J. y Mansfield, T. (2005). Conversational versus expository discourse: a study of syntactic development in children, adolescents, and adults. En *Journal of Speech, Language and Hearing Research*, 48, 1048-1064.
- 45 Abascal, M. D. (2011). Enseñar el discurso oral. En Bikandi, U. (Coord.) (2011). *Didáctica de la lengua castellana y la literatura* (pp. 81-100). Barcelona: Graó.
- 46 Zayas, Felipe (2011). Tecnologías de la información y la comunicación y enseñanza de la lengua y la literatura. En Ruiz Bikandi, U. (2011). *Didáctica de la Lengua castellana y la literatura*. Barcelona: Graó.
- 47 Arancibia, M.C. (2010). Estrategias de comprensión con hipertexto informativo. En *Lectura y Vida* 31, 2010.
- 48 Newell, G. (2006). Writing to learn. En MacArthur, C., Graham, S. y Fitzgerald, J. (Eds.) *Handbook of writing research*. New York: The Guilford Press.

Séptimo

Básico



Objetivos de Aprendizaje

Los estudiantes serán capaces de:

LECTURA

1. Leer habitualmente para aprender y recrearse, y seleccionar textos de acuerdo con sus preferencias y propósitos.
2. Reflexionar sobre las diferentes dimensiones de la experiencia humana, propia y ajena, a partir de la lectura de obras literarias y otros textos que forman parte de nuestras herencias culturales, abordando los temas estipulados para el curso y las obras sugeridas para cada uno¹.
3. Analizar las narraciones leídas para enriquecer su comprensión, considerando, cuando sea pertinente:
 - el o los conflictos de la historia
 - el papel que juega cada personaje en el conflicto y cómo sus acciones afectan a otros personajes
 - el efecto de ciertas acciones en el desarrollo de la historia
 - cuándo habla el narrador y cuándo hablan los personajes
 - la disposición temporal de los hechos
 - elementos en común con otros textos leídos en el año
4. Analizar los poemas leídos para enriquecer su comprensión, considerando, cuando sea pertinente:
 - cómo el lenguaje poético que emplea el autor apela a los sentidos, sugiere estados de ánimo y crea imágenes
 - el significado o el efecto que produce el uso de lenguaje figurado en el poema
 - el efecto que produce el ritmo y la sonoridad del poema al leerlo en voz alta
 - elementos en común con otros textos leídos en el año
5. Leer y comprender romances y obras de la poesía popular, considerando sus características y el contexto en el que se enmarcan.
6. Leer y comprender relatos mitológicos, considerando sus características y el contexto en el que se enmarcan.

¹ Véase el anexo en página 84.

7. Formular una interpretación de los textos literarios, considerando:
 - su experiencia personal y sus conocimientos
 - un dilema presentado en el texto y su postura personal acerca del mismo
 - la relación de la obra con la visión de mundo y el contexto histórico en el que se ambienta y/o en el que fue creada
8. Analizar y evaluar textos con finalidad argumentativa como columnas de opinión, cartas y discursos, considerando:
 - la postura del autor y los argumentos e información que la sostienen
 - la diferencia entre hecho y opinión
 - su postura personal frente a lo leído y argumentos que la sustentan
9. Analizar y evaluar textos de los medios de comunicación, como noticias, reportajes, cartas al director, textos publicitarios o de las redes sociales, considerando:
 - los propósitos explícitos e implícitos del texto
 - una distinción entre los hechos y las opiniones expresados
 - presencia de estereotipos y prejuicios
 - el análisis e interpretación de imágenes, gráficos, tablas, mapas o diagramas, y su relación con el texto en el que están insertos
 - los efectos que puede tener la información divulgada en los hombres o las mujeres aludidos en el texto
10. Leer y comprender textos no literarios para contextualizar y complementar las lecturas literarias realizadas en clases.
11. Aplicar estrategias de comprensión de acuerdo con sus propósitos de lectura:
 - resumir
 - formular preguntas

- analizar los distintos tipos de relaciones que establecen las imágenes o el sonido con el texto escrito (en textos multimodales)
- identificar los elementos del texto que dificultan la comprensión (pérdida de los referentes, vocabulario desconocido, inconsistencias entre la información del texto y los propios conocimientos) y buscar soluciones

ESCRITURA

12. Expresarse en forma creativa por medio de la escritura de textos de diversos géneros (por ejemplo, cuentos, crónicas, diarios de vida, cartas, poemas, etc.), escogiendo libremente:
 - el tema
 - el género
 - el destinatario
13. Escribir, con el propósito de explicar un tema, textos de diversos géneros (por ejemplo, artículos, informes, reportajes, etc.), caracterizados por:
 - una presentación clara del tema
 - la presencia de información de distintas fuentes
 - la inclusión de hechos, descripciones, ejemplos o explicaciones que desarrollen el tema
 - una progresión temática clara, con especial atención al empleo de recursos anafóricos
 - el uso de imágenes u otros recursos gráficos pertinentes
 - un cierre coherente con las características del género
 - el uso de referencias según un formato previamente acordado
14. Escribir, con el propósito de persuadir, textos breves de diversos géneros (por ejemplo, cartas al director, editoriales, críticas literarias, etc.), caracterizados por:
 - la presentación de una afirmación referida a temas contingentes o literarios
 - la presencia de evidencias e información pertinente
 - la mantención de la coherencia temática
15. Planificar, escribir, revisar, reescribir y editar sus textos en función del contexto, el destinatario y el propósito:
 - recopilando información e ideas y organizándolas antes de escribir

- adecuando el registro, específicamente el vocabulario (uso de términos técnicos, frases hechas, palabras propias de las redes sociales, términos y expresiones propios del lenguaje hablado), el uso de la persona gramatical y la estructura del texto, al género discursivo, contexto y destinatario
 - incorporando información pertinente
 - asegurando la coherencia y la cohesión del texto
 - cuidando la organización a nivel oracional y textual
 - usando conectores adecuados para unir las secciones que componen el texto
 - usando un vocabulario variado y preciso
 - reconociendo y corrigiendo usos inadecuados, especialmente de pronombres personales y reflejos, conjugaciones verbales, participios irregulares, y concordancia sujeto - verbo, artículo - sustantivo y sustantivo - adjetivo
 - corrigiendo la ortografía y mejorando la presentación
 - usando eficazmente las herramientas del procesador de textos
16. Aplicar los conceptos de oración, sujeto y predicado con el fin de revisar y mejorar sus textos:
- produciendo consistentemente oraciones completas
 - conservando la concordancia entre sujeto y predicado
 - ubicando el sujeto, para determinar de qué o quién se habla
17. Usar en sus textos recursos de correferencia léxica:
- empleando adecuadamente la sustitución léxica, la sinonimia y la hiperonimia
 - reflexionando sobre las relaciones de sinonimia e hiperonimia y su papel en la redacción de textos cohesivos y coherentes
18. Utilizar adecuadamente, al narrar, los tiempos verbales del indicativo, manteniendo una adecuada secuencia de tiempos verbales.
19. Escribir correctamente para facilitar la comprensión al lector:
- aplicando todas las reglas de ortografía literal y acentual
 - verificando la escritura de las palabras cuya ortografía no está sujeta a reglas
 - usando correctamente punto, coma, raya y dos puntos

COMUNICACIÓN ORAL

20. Comprender, comparar y evaluar textos orales y audiovisuales tales como exposiciones, discursos, documentales, noticias, reportajes, etc., considerando:
- su postura personal frente a lo escuchado y argumentos que la sustenten
 - los temas, conceptos o hechos principales
 - una distinción entre los hechos y las opiniones expresados
 - diferentes puntos de vista expresados en los textos
 - las relaciones que se establecen entre imágenes, texto y sonido
 - relaciones entre lo escuchado y otras manifestaciones artísticas
 - relaciones entre lo escuchado y los temas y obras estudiados durante el curso
21. Dialogar constructivamente para debatir o explorar ideas:
- manteniendo el foco
 - demostrando comprensión de lo dicho por el interlocutor
 - fundamentando su postura de manera pertinente
 - formulando preguntas o comentarios que estimulen o hagan avanzar la discusión o profundicen un aspecto del tema
 - negociando acuerdos con los interlocutores
 - considerando al interlocutor para la toma de turnos
22. Expresarse frente a una audiencia de manera clara y adecuada a la situación, para comunicar temas de su interés:
- presentando información fidedigna y que denota una investigación previa
 - siguiendo una progresión temática clara
 - dando ejemplos y explicando algunos términos o conceptos clave para la comprensión de la información
 - usando un vocabulario variado y preciso y evitando el uso de muletillas
 - usando material visual que apoye lo dicho y se relacione directamente con lo que se explica
23. Usar conscientemente los elementos que influyen y configuran los textos orales:
- comparando textos orales y escritos para establecer las diferencias, considerando el contexto y el destinatario

- demostrando dominio de los distintos registros y empleándolos adecuadamente según la situación
- utilizando estrategias que permiten cuidar la relación con el otro, especialmente al mostrar desacuerdo
- utilizando un volumen, una velocidad y una dicción adecuados al propósito y a la situación

INVESTIGACIÓN SOBRE LENGUA Y LITERATURA

24. Realizar investigaciones sobre diversos temas para complementar sus lecturas o responder interrogantes relacionadas con el lenguaje y la literatura:
 - delimitando el tema de investigación
 - utilizando los principales sistemas de búsqueda de textos en la biblioteca e internet
 - usando los organizadores y la estructura textual para encontrar información de manera eficiente
 - evaluando si los textos entregan suficiente información para responder una determinada pregunta o cumplir un propósito
 - organizando en categorías la información encontrada en las fuentes investigadas
 - registrando la información bibliográfica de las fuentes consultadas
 - elaborando un texto oral o escrito bien estructurado que comunique sus hallazgos
25. Sintetizar, registrar y ordenar las ideas principales de textos escuchados o leídos para satisfacer propósitos como estudiar, hacer una investigación, recordar detalles, etc.

